

UNA FAMILIA DEDICADA A LOS BOMBEROS

Por: Vladimir Berrío-Lemm

Por azares del destino, en una persona confluyen diversas ramas familiares directas e indirectas que entrelazan sus miembros a lo largo del tiempo con la institución de bomberos panameña, de las maneras más diversas que podrían imaginarse.

Con motivo del 130 aniversario de la fundación del entonces Cuerpo de Bomberos de Panamá en 1887, ofrecemos un pantallazo del honorable pasado bomberil de nuestra familia.

Los Lemm, los Rugliancich Lemm y los Salcedo Rugliancich.

En 1894 llega a Panamá, procedente de Berlín, Prusia, el teniente Carl Max Richard Lemm Bielert, que era egresado de la Real Academia de Artes como pintor y retratista técnica óleo sobre tela, aparte de tener una especialidad en cromolitografía aplicada a la cartografía, calígrafo y dibujante. Al instalarse en la capital, tuvo conocimiento del Cuerpo de Bomberos fundado en 1887, y como muchos extranjeros, ingresó a las filas del mismo. Por tanto, tocó a él participar entusiastamente en los auxilios y salvamentos ocurridos durante la Guerra de los 1000 días entre 1898-1902, ayudar al orden cuando la separación de Colombia en 1903 y, muy especialmente, participar con los demás estamentos de seguridad en la primera jura de la bandera el 20 de diciembre de ese año, ocurrida en la Plaza de Armas a un costado del Baluarte de Chiriquí, actual Plaza de Francia.



Max Lemm Bielert, Teniente del 45 Regimiento del Ejército de Prusia en su Octava Compañía, y su esposa Delia Castro.

El 7 de diciembre de 1903 a las 10:00 pm es visitado por el abogado, educador y comerciante Nicanor Villalaz Lamela, en su apartamento de la calle Coclé, en el edificio de apartamentos llamado Casa Carbone. Con emoción y premura Nicanor le pide interprete sus ideas artísticamente, para presentar al día siguiente su idea al concurso abierto para elegir un escudo para la nueva república. Max tomó nota de las 5 ideas expuestas y las fue esbozando a lápiz sobre un papel Kraft de 20 x 30 cms, acordando que los aspectos decorativos como banderas o águilas quedaban a su criterio así como la mejor manera de plasmar las ideas. A las 8:00 am del día 8, Nicanor acude a retirar el diseño, el cual fue colocado dentro de un marco dorado que había sido de un espejo.

El diseño se presentó al concurso donde fue elegido y premiado. Luego se pasó a la Asamblea Nacional para que decidieran si lo adoptaban o no. Mientras llegaba su momento, este escudo primitivo fue reproducido en tarjetas postales y pintado en limpio para ornamentar la sala de la Convención Nacional Constituyente.

Hacia marzo de 1904, en la Asamblea le pidieron a Nicanor les ilustrara qué significaba el escudo, y él lo narró. Le dijeron que estaba bien pero que los cuarteles superiores e inferiores debían ser simplificados y que el lema lo



Escudo primitivo Villalaz-Lemm, 7 de diciembre de 1903. Y el Escudo según las simplificaciones realizadas en 1904 y correcciones hechas el año 2012.

cambiara a *Pro-mundi beneficio*. Villalaz acude a Lemm, y éste, en nuevos trozos de papel dibuja las simplificaciones y las adhiere al diseño original. Nicanor lleva el escudo simplificado y le piden que se los describa nuevamente, hallándolo del todo correcto. Por ello se expidió la Ley 64 de 1904 por la cual se adoptaban la bandera y el Escudo.

Entre 1896 y 1925 Max colaboró en la confección de mapas del Canal, de la zona del Canal, de Panamá y de la ciudad de Panamá.

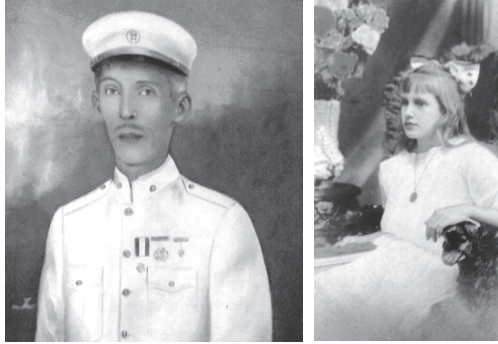
Entre 1895 y 1931 sirvió en el ramo educación en escuelas oficiales y privadas. Su obra está dispersa en Estados Unidos y Francia así como en residencias privadas de panameños. Destaca el llamado Cristo Triste, un óleo que reposa en el Museo de la Iglesia de la Merced.

Para 1913 está registrado que era Teniente Entrenador, de la Compañía de Hacheros, cuando se retira para dedicarse a su magisterio.

Una de sus hijas, Delia Lemm Castro, casada con el gran oficial Telmo Ruglianchich, inicia un nuevo capítulo en la dedicación a bomberos por parte de la familia. Don Telmo, el gran oficial, siempre es recordado por su disciplina austera y entrega al deber. Telmo fue Comandante Honorario del Cuerpo de Bomberos de Panamá. Entre sus hijos, Carlos Ruglianchich Lemm, llamado

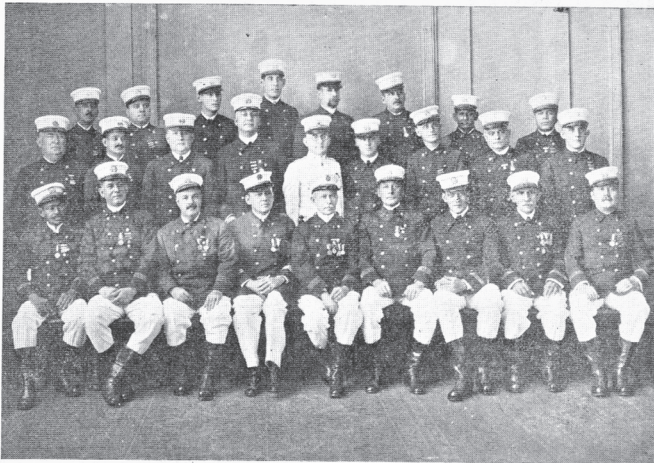
“el fulo”, quien llegó al rango de Mayor y Adolfo Rugliancich Lemm, que se retiró siendo Teniente.

Don Telmo era profesor del Colegio Artes y Oficios con un carácter recio, austero y de muy alta disciplina.



Telmo Rugliancich De León y su esposa Delia Lemm Castro.

De éstos, Carlos tuvo dos hijas, Telma Julia Rugliancich Arosemena, Subteniente, y su hermana Sara Rugliancich Arosemena, que se casó con el Ing. Roderick Salcedo Boyd. Roderick inició como Ordenanza Infantil el 24 de abril de 1974, comenzando una intensa y continua carrera hasta hoy. Luego de 43 años dedicados a los bomberos, es el Coronel Comandante Primer Jefe de la



Oficialidad del Cuerpo el año de 1924.

Foto por Carlos Endara en 1919. Allí, en tres filas de valientes oficiales, vemos ancestros del comandante Roderick Salcedo Boyd. Sentados, de izquierda a derecha, en sexto lugar, el mayor Tercer Jefe Federico Boyd. De pie en la primera fila, tercero de izquierda a derecha, Ernesto A. Boyd. Y en la segunda fila de pie, de izquierda a derecha, en cuarto lugar, Rogelio F. Boyd. Del Dr. Ramón R. Boyd P. deviene el tronco de los Salcedo.

Zona Regional de Coclé, habiendo ganado numerosas Medallas, no menos de 30 barras de mérito entre muchos premios y reconocimientos. Estudió en el Instituto Profesional y Técnico México-Panamá hasta 1984 y hace sus estudios universitarios en A.G. Science (Farm & Ranch Technology) en Iowa, Estados Unidos hasta 1988. Graduado con Honores.

En efecto, del tronco Rugliancich-Lemm llegará a nacer Sara Rugliancich Arosemena, quien se casa con el Ing. Roderick H. Salcedo B. Nieta y esposa de bomberos. Su esposo es un capítulo adicional de entrega familiar a los bomberos. Sara es hija del mayor Carlos “fulo” Rugliancich Lemm.



Mayor Carlos Rugliancich Lemm



El matrimonio formado por Roderick Salcedo B. y Sara T. Rugliancich Arosemena.

Los hijos Salcedo-Rugliancich tienen su propia historia. Las hermosas gemelas Sidjha y Sasha Salcedo Rugliancich, nacidas el 15 de diciembre de 1989, en 2002 entraron a la Brigada Femenina Infantil de los Bomberos de Aguadulce. A su mayoría de edad, Sasha pasa a voluntaria activa poseyendo 3 barras de méritos y medalla de 5 años de servicios. Sidjha pasa a Subteniente Profesional con 3 barras de méritos y medalla de 5 años de servicios.

Por su parte, Roderick hijo, el hermano menor, inició en la Brigada Infantil de Natá y a su mayoría de edad, pasó a la Compañía Primera de Natá participando en la escolta. Es actualmente Voluntario de Natá y tambor mayor y bombero activo. Tiene 3 barras de mérito. Destaca el Premio como Joven Sobresaliente por Servicio Humano y Voluntario de la Junior Chamber International (Ten Outstanding Young Persons) en 2004.



Las gemelas Sidjha y Sasha Salcedo Rugliancich. El joven Roderick Henoc Salcedo Rugliancich. Y el ingeniero, subteniente profesional, Máximo Coronado Arroyo, esposo de Sidjha.

La historia de los bomberos del tronco Salcedo no termina aquí. Por parte de su abuela tenemos a Ezequiel Zaldívar Mazzola y su hermano Juan, quienes fueron bomberos activos, participaron en los hechos del 5 de mayo de 1914 en la capital. El subteniente profesional Ing. Carlos A. Salcedo Zaldívar, tío de Roderick. Muy especial mención cabe a don Nicolás Salcedo Cedeño, quien fue el primer Alcalde de Capira en tiempos republicanos y uno de los impulsores de la creación del Cuartel de Bomberos de esa localidad el 31 de diciembre de 1955.

Don Miguel Quintero Salcedo, Capitán de Bomberos, tío abuelo de Roderick, así como el Ing. Irvin Dojays Salcedo Saurí, (QEPD) hijo de su abuelo, quien se retiró en 1974 como Sargento Primero. Y el hoy esposo de Sidjha Raquel, el Ing. Máximo Coronado Arroyo, Subteniente Profesional en Natá de Los Caballeros.

Finalizando el honorable tronco Salcedo, tenemos los hermanos Domingo y Francisco Salcedo Tejada, primos del comandante Roderick, el primero Capitán en la Compañía de Capira y el segundo, Sargento Primero retirado.

También Evis Salcedo, ingresó a los bomberos en los años '60s en Capira, y su hijo Evis Salcedo Almanza, quien entró en 1974 y luego se retiró como Cabo Primero para hacer dos Maestrías y estudios adicionales en Brasil en donde dicta cátedra en Sao Paulo.

Por otra parte don Carlos Rugliancich Lemm tuvo otros hijos que también han sido bomberos siendo uno Carlos Rugliancich Him y luego otra de sus hijas Saby Rugliancich Miranda, que junto a su hijo Juan Fernando Almengor Rugliancich, son bomberos en la Zona Regional de Chiriquí.



A la derecha, Carlos Rugliancich Him y nietos. A la derecha, Saby Rugliancich Miranda y su hijo Juan Almengor R. Extrema derecha, don Telmo Rugliancich y el teniente coronel Juan A. Rugliancich Batista.

Los Messina Restrepo y los Messina Sosa.

Continuando este maravilloso recuento de servicio a la Patria, y regresando a los Lemm e iniciando con los Messina (1)

Del matrimonio de Max con Delia Castro nacieron varios hijos e hijas. Uno de éstos, Enrique Lemm Castro, se integró a los bomberos hacia 1940. Otro hijo, Germán, se casó con Mercedes Mesina Restrepo.

Antonio Messina Restrepo, hermano de Mercedes ingresó a los bomberos también en 1940. Curiosamente aparecen juntos en una foto de la época sin saber que estaban emparentados de algún modo.

Germán Lemm Castro se casó con la joven Mercedes Mesina Restrepo, y de este matrimonio Nace Leonor Lemm Mesina en 1933. Su tío Antonio, ingresó

1. El apellido original es Mesina, con una "S", como quedó inscrita Mercedes y su descendencia. Sin embargo, en la inscripción de sus otros hermanos, éstos quedaron como Messina, con dos "S", siendo sin embargo, todos, la misma familia. En este escrito aparecerán con una o dos "S" según la rama familiar. N. del A.



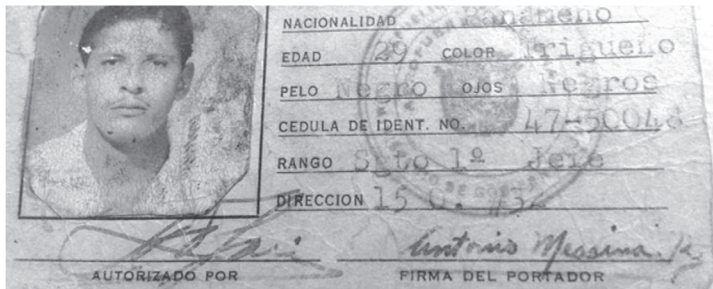
Foto de época, donde se recibían como bomberos profesionales Enrique Lemm Castro y Antonio Messina Restrepo. En la primera fila de pie, el primero es Enrique y el tercero Antonio. Germán, hermano de Enrique, y Mercedes, hermana de Antonio, formarían su propio hogar desde 1933. Enrique dejará pronto el Cuerpo.

a los bomberos en 1940. Él nació el 24 de noviembre de 1924, y por el gran entusiasmo que ponía en ver los ejercicios de los bomberos en el cuartel de Plaza Amador, el comandante Juan Antonio Guizado le propone que entre a lo que luego se conocerá como brigada juvenil y que realice todas las actividades que hacían los demás bomberos. Antonio aceptó y resultó que a tan corta edad pasó todas las pruebas de tal modo que en 1948 era el bombero más joven en haber alcanzado el rango de Sargento. Trigueño de tez, a Antonio le llamaban de cariño “el turco”.

Él rescató un día un águila que tenía un ala rota, y con la ayuda de su sobrina Leonor la curaron, y ya no quiso irse del cuartel en donde había estado durante su recuperación. En los desfiles y días especiales paseaba muy orgullosa del brazo de Antonio, y llegó a morir de vieja.

Antonio era amante de los animales. Un día llegó al cuartel con un cachorrito totalmente blanco y con cara de tristeza al que llamaron Lágrima. Llegó a estar perfectamente amaestrado y puntualmente todas las tardes comía una tacita de helado. Se convirtió en la mascota oficial para los desfiles, ocasión en que se le colocaba en el primer carro de extinción de incendios. Era conocido por el frenesí en que entraba cuando sonaba la alarma de un fuego. Igualmente murió de viejo en los cuarteles a donde fue con su amo Antonio.

Al ser bilingüe igual que sus hermanas y hermanos (él era hijo de Giovanni Messina Loi, contratista privado de la Compañía del Canal de Panamá y vivieron en la Zona hasta 1926).



Carné de Antonio Messina Restrepo como Jefe de la Guardia de Bomberos de Tocumen.

Antonio recibió entrenamiento especial con la Canal Zone Fire Brigade en la especialidad de aeropuertos y siniestros aéreos. De paso, igual que sus hermanos Ramón y Esteban, durante los años anteriores y durante la Segunda Guerra Mundial trabajó para la Panama Canal Company y el Ejército de Estados Unidos. Curiosamente por esos tiempos conocieron y se hicieron amigos de otro panameño, Virgilio Berrío García, que luego partirá con el primer grupo de becarios nacionales a estudiar en Brasil. En aquel tiempo no pensaron que llegarían a estar emparentados con Virgilio. Incluso, Esteban, tenor del Orfeón del Instituto Nacional, fue el que entonó el tango “Adiós Muchachos” cuando despedían a Virgilio.

El comandante Raúl Arango le anunció a Antonio que consideraba que era demasiado joven para el rango que tenía, por lo que se lo quitaría respetándole, sin embargo, el salario. Por ello, en 1966 cuando abrió la Escuela de Bomberos, se preparó y pasó todas las pruebas siendo la segunda nota más alta y volviendo a adquirir el rango de Sargento Primero.

Llegó a ser Jefe de varios cuarteles. Tenía una gran habilidad para dirigir recursos humanos y también para capacitar y transmitir órdenes.

En un aterrizaje con muchos problemas en Tocumen, al avión se le derramó el combustible que fue a dar a una quebrada, pero amenazando llegar a la aeronave y hacerla estallar. Antonio tomó a sus hombres y con un alarde de ingenio y destreza sofocaron la situación de tal modo que cuando llegaron los bomberos zoneítas y vieron todo, declararon que eso sólo lo podía hacer un verdadero profesional.

Cuando presentó sus papeles para la jubilación en 1975, todos los compañeros que había entrenado y simpatizantes hicieron algo que nunca se había

visto hasta entonces: una despedida en forma de todos los ejercicios y disciplinas que él había ayudado a que aprendieran.

Pero su historia no termina allí. En el incendio desatado entre Barraza y el Cuartel Juan Antonio Guizado, sus hijos, que entonces vivían en Patio Pinel, decían ver a lo lejos entre el fuego sobre un tejado a un valiente bombero que arriesgaba su vida con una línea de agua. A las horas vieron a su padre llegar chamuscado y mojado, lleno de hollín a casa, y entonces supieron que su padre, en 1980, cinco años luego de jubilado, había ofrecido nuevamente su vida para salvar la de otras personas, nuevamente de modo exitoso.

Hacia 1978 conoció a Patricio Janson, propietario de una pequeña compañía de aerotransportación para la que trabajó hasta que la misma quebró hacia 1983. Durante ese tiempo, en el que viajó mucho a Estados Unidos, Patricio lo presentó a las Naciones Unidas en Panamá, para la que laboró entre 1983 y 1986, cuando tuvo que renunciar debido que se anunció que las personas que estaban jubiladas, no debían devengar otro salario. Su muerte sucedió poco después y sus honras fúnebres se realizaron en la Catedral Metropolitana y su cuerpo depositado en el Jardín de Paz.

De su matrimonio con Rosa Sosa nacieron varios hijos e hijas, siendo los dos varones bomberos.



Antonio Messina Sosa recién ingresado al Cuerpo de Bomberos de Panamá.

Iniciamos con Antonio Messina Sosa, que nació el 10 de junio de 1960. Él entró a los bomberos a los 22 años el 5 de enero de 1982, directo a la Guardia Permanente. Obtuvo el rango de Subteniente. Tuvo entrenamientos especiales en primeros auxilios en la zona del Canal.

Antonio ocupó el cargo de Inspector de la Oficina de Seguridad hasta su jubilación el 18 de abril de 2007.

De su matrimonio con Úrsula Palacio nacieron varios hijos, uno de ellos Antonio Messina Palacio, quien entró a la escuela de bomberos el 10 de agosto de 2004, firmando la permanencia el 15 de marzo de 2005, con honores. Asistente de primeros auxilios en 2008, se mantuvo en la Guardia Permanente hasta 1 de febrero de 2011, en que entra a la Compañía 14 “Los Jaguares”. En septiembre 2015 es ascendido a Cabo II. Participó en la extinción del incendio y rescate del helicóptero que cayó en Calidonia, el San-100.

Actualmente dicta capacitaciones para prevenir incendios.



Antonio Messina Palacio

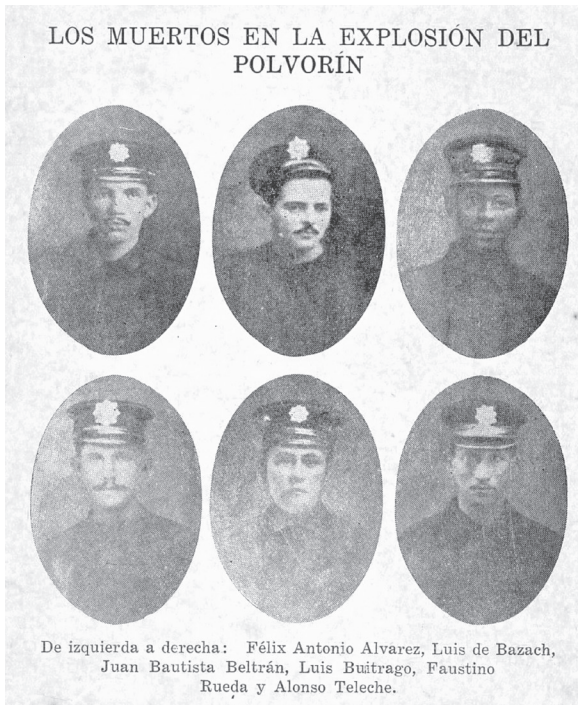


Esteban Messina Sosa

De Esteban Messina Sosa no hemos podido realizar una recopilación de su largo y rico historial, pero al menos dejamos constancia que pasó con honores la escuela de bomberos, ingresó a la Guardia Permanente y que se jubiló como Mayor Jefe de dicha guardia.

Los Álvarez García y los Berrío-Lemm

En este rápido devenir, toca el turno a los criollos puros. La familia que inició en España Francisco García con su esposa Carmen González, ha tenido momentos destacados en nuestro país. Como suele suceder, el clímax se alcanza cuando se es parte de la Policía o de los Bomberos. Francisco y Carmen tuvieron a Francisco García González, quien se casó con Petra Villamonte (la hija única del último jefe indígena del Cantón de Las Tablas) teniendo entre otros hijos e hijas a Valentín García Villamonte, que se casó con Manuela Castillo en La Villa de Los Santos. Ellos tuvieron hijos e hijas, una de ellas, Sofía, parientes todos de Erenia García Henríquez, abuela del autor de estas líneas.



Del libro Historia del Cuerpo de Bomberos de Panamá, la célebre foto donde aparecen los seis valerosos bomberos que murieron en la gran explosión de El Polvorín el 5 de mayo de 1914. Encabeza Félix Álvarez García.

Félix Álvarez García era hijo de don Félix Álvarez Duque y Sofía García Castillo, nacido en 1893. Siendo muy joven se sintió atraído por el oficio de los bomberos, ingresando al Cuerpo de Bomberos en la capital. Era parte del grupo que acudió a Calidonia cuando sonó en la madrugada del 5 de mayo de 1914 la Cajilla 54. Se trataba de un raro y peligroso fuego en el antiguo edificio llamado El Polvorín, que en medio de la faena de extinción explotó de tal modo que dejó un profundo cráter, siendo su onda expansiva de tal fuerza que llegó a quebrar muchos vidrios en el Teatro Nacional y el Palacio Nacional, ubicados en San Felipe. Murió, pues, Félix, de 21 años sin dejar descendencia.

A raíz del suceso, el Dr. Belisario Porras designó un triángulo de terreno frente a la estación del Ferrocarril para levantar, como se verificó al año siguiente, un monumento a la memoria de la vida y heroicidad de los bomberos panameños.

En efecto, decíamos previamente que ni Enrique Lemm ni Antonio Messina, bomberos, y en adición Antonio con sus hermanos Esteban y Ramón, no podían pensar que quedarían emparentados de varias maneras. Toca el turno del compañero de obras en el Canal, Virgilio Berrío García.



Matrimonio de Germán Lemm Castro y Mercedes Mesina Restrepo.

Virgilio regresó de Brasil (donde concurrió con el primer grupo de estudiantes panameños becados) y se incorporó al servicio público. Trabajó en el Instituto de Fomento Económico (actual Banco de Desarrollo Agropecuario), vio llegar a una hermosa joven que venía a presentar hoja de vida para un empleo. Supo se llamaba Leonor Lemm Mesina. Con la ayuda de una amiga en común la conoció y llegaron a casarse en abril de 1958. De esta unión nació un hijo, Vladimir Berrío-Lemm, gran admirador de los bomberos.



Virgilio Berrío García cuando trabajó en el Canal antes de su partida a Brasil.
Matrimonio de Virgilio Berrío García y Leonor Lemm Mesina.

En 2014, con motivo de la conmemoración del Centenario de la explosión del Polvorín, el Benemérito Cuerpo de Bomberos de la República de Panamá convocó a Vladimir en su condición de investigador histórico para hacerle unas consultas. Luego, al saber de su amplio parentesco dentro de los bomberos, el director general Pablo Tuñón Vejas lo distinguió como Mayor Honorario.



Vladimir Berrío-Lemm, honrado como Mayor Honorario en 2014.

En reuniones posteriores se expresó que se buscaba con urgencia, descendientes o familiares de aquellos seis bomberos caídos en la tragedia del Polvorín. Vladimir manifestó que Félix Álvarez García no dejó descendencia pero que a través de la madre de éste, del tronco de los García de La Villa de Los Santos, Vladimir era parte de la familia del caído.

Por unanimidad se decidió que en el homenaje del centenario, Vladimir recibiría la medalla especial que se ordenó confeccionar en número de seis, precisamente para las personas que llenaran los requisitos solicitados.

Finaliza así una interesante historia en donde los miembros más cercanos y distantes de varias familias, han cruzado sus vidas por parentesco o no,

quedaron indefectiblemente ligados de las maneras más honrosas al devenir del Benemérito Cuerpo de Bomberos de la República de Panamá.

Creemos sinceramente que este es un caso único entre las familias panameñas.

Con motivo de los 130 años de fundación de los bomberos en Panamá, nos unimos al saludo de júbilo y parabienes que la sociedad panameña rinde a estos héroes de camisas rojas, que ponen su vida en peligro a diario para proteger la nuestra.

¡Dios bendiga a todos los bomberos!



La foto ilustra el pergamino que honra la memoria de Félix Álvarez García, el estuche con la hermosa medalla del aniversario, la publicación oficial y un plegable de contenido histórico, entregados el 5 de mayo de 2014 en solemne ceremonia en el Hotel Sheraton de la ciudad de Panamá.